



Aviso Legal

Capítulo del libro

Título de la obra: Tiempos de movilización y tiempos de narración en Ecuador

Autor: Soriano Hernández, Silvia

Forma sugerida de citar: Soriano, S. (2022). Tiempos de movilización y tiempos de narración en Ecuador. En R. Ruiz (Coord.), *Indigenismos e indianismo en América Latina: respuestas a la interculturalidad* (pp. 197-220). Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Quadrivium Editores.

Publicado en: *Indigenismos e indianismo en América Latina: respuestas a la interculturalidad*

Ilustradora: Ramírez Soriano, Vania

Edición y diseño: Libertad bajo palabra

ISBN: 978-607-30-7383-7

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Tiempos de movilización y tiempos de narración en Ecuador

Silvia Soriano Hernández

En resumen, le había entrado esa manía de quien cuenta historias y nunca sabe si son más hermosas las que ocurrieron de verdad, que al evocarlas traen consigo todo un mar de horas pasadas, de sentimientos sutiles, tedios, felicidades, incertidumbres, vanaglorias, náuseas de uno mismo, o bien las que se inventan, en las que no se hila tan fino y todo parece fácil, pero después cuanto más se desvaría más advierte uno que vuelve a hablar de las cosas que se ha tenido o comprendido en realidad, viviendo.

Ítalo Calvino, *El barón rampante*

En marzo de 2021, se publicó el informe de la comisión de la verdad formada a partir de una solicitud de las víctimas, como consecuencia de las múltiples violaciones a los derechos humanos que se dieron en el contexto de las movilizaciones realizadas en Ecuador, en octubre del año de 2019. Dichas movilizaciones se enmarcaron en expresiones claras, de que no se permitiría la implementación del llamado Decreto 883, emitido días antes por el gobierno de Lenin Moreno, que conduciría, entre otras, al alza en los precios de la gasolina. Que se creara esta comisión es reflejo de al menos dos eventos, la represión desmedida que el Estado ejerció en esos días, cuyos muertos y heridos no se olvidan, pero también como resultado de la exigencia de saber qué pasó, así como de patentizar las responsabilidades. No perdamos de vista que, el contexto de esta presencia masiva en las calles es un reflejo de cómo se mantiene en la memoria, particularmente indígena, la capacidad de protesta, así como la exigencia de justicia dentro de la sociedad ecuatoriana.

Por otro lado, en febrero del mismo 2021 se realizaron elecciones en el país andino y Pachakuitk¹ alcanzó la mayor

1 Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País, fundado en 1995

votación en su historia electoral, lo cual no podría entenderse sin mirar a ese octubre donde se demostró, como veremos en las siguientes líneas, la fuerza popular que trasciende al movimiento indígena pero que éste capitanea. Un candidato indígena se colocó en tercer lugar (Yaku Pérez), muy cerca del candidato banquero (Guillermo Lazo), que a la postre llegó a la presidencia tras una segunda vuelta electoral, en contra de quien representaba la continuación del llamado correísmo (Andrés Arauz). Evidentemente, entre los contendientes, se hablaba mucho de cambio, de alguna manera, el énfasis se colocaba en la no vuelta al pasado. Pasado representado precisamente por Rafael Correa, quien mantuvo la presidencia del 2007 al 2017. Sin duda estos discursos influyeron fuertemente en el ánimo de los votantes.

El objetivo de este capítulo es reflexionar sobre el impacto de la movilización social de ese octubre de 2019, encabezada por indígenas, principalmente aquellos pertenecientes a una organización, la convocatoria, las razones de participar, las vivencias tanto en Quito como de quienes permanecieron en sus comunidades, a partir de la publicación de testimonios recabados apenas unos días después y que fueron difundidos.² Incorporar al debate el significado de la narrativa de actores sociales de ambos sexos, vista en dos tiempos es otro de los propósitos, para alcanzar una visión que entrelace la subjetividad de los actores, con las reflexiones que conduzcan a cómo se representa la realidad y cómo puede ser aprehendida, a través de un proceso simbólico que entrelaza los recuerdos con las palabras.

con la confluencia de la CONAIE y otras organizaciones sociales, deslindándose de la política y los partidos tradicionales, con el objetivo de participar en elecciones. En 1996 se presentó por primera vez, con candidato a la presidencia y ocupó el tercer sitio. Una década después, con un candidato indígena quedó en el sexto lugar. Entre esos años apoyó a Lucio Gutiérrez (del cual se desmarcó a los seis meses) en alianza con su Partido Sociedad Patriótica, ganando la presidencia. En las seis ocasiones que se ha postulado a la presidencia, Pachakutik ha propuesto dos veces a hombres indígenas, en el 2006 y en el 2021.

2 Nos referimos al libro *Memoria histórica de lucha. Octubre de 2019 en Ecuador* de Silvia Soriano Hernández (coordinadora), México, CIALC-UNAM/Eón, 2022.

La estabilidad política precedida de tormentas

Durante la década que cierra el siglo pasado y los primeros años de éste, en Ecuador la inestabilidad política fue evidente, no sólo por el derrocamiento casi consecutivo de tres presidentes, sino también por una debilidad propia del mismo sistema económico que, dependiente del petróleo, el mercado internacional le marcaba constantes vaivenes.

Si bien las organizaciones indígenas son de larga data en el país andino, 1986 se constituye como el momento en que la unidad nacional prevaleció sobre la diversidad regional al consolidarse la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE)³ como expresión de una ininterrumpida trayectoria de lucha. Cuatro años después, miles de indígenas se presentaron en la ciudad de Quito con viejas y nuevas demandas, de estas últimas es de resaltar la exigencia de nombrar a Ecuador como a un país plurinacional. En ese levantamiento indígena, conocido como el del *Inti Raymi*, los indígenas tuvieron muchos logros, tanto simbólicos como reales, por un lado, obligaron al gobierno a sentarse a negociar con sus representantes, por otro, difundieron una imagen del indio que respondía, no a la mayormente imaginada por la sociedad ecuatoriana, permeada de un racismo y desprecio al diferente, sino aquella de un ser humano digno y dispuesto a luchar por sus derechos. Un sujeto social que además de bloquear calles y carreteras, cuenta con propuestas para una sociedad más equitativa. Fue un levantamiento planeado, ideado y discutido desde las bases rurales y urbanas que, demostró la madurez propia de un movimiento social. Una reflexión de síntesis al respecto es la siguiente:

Producto de una poderosa organización reflejada en la capacidad de convocatoria para una participación masiva, podemos

3 La Ecuador Runacunapac-Riccharimuri (ECUARUNARI) es la organización más antigua de la CONAIE, su actividad se realiza en la Sierra, en la Selva está la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE) y en la Costa la Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas de la Costa Ecuatoriana (CONAICE).

afirmar que se incorporó a los indios como importantes actores políticos que lograron convocar y llegar a varias transformaciones en el país, que cambiaron la percepción de la sociedad ecuatoriana sobre los indígenas y que sus propuestas van más allá del reconocimiento de sus derechos, puesto que es una propuesta política que busca la refundación del país. Ello se comprueba cuando se analiza el camino que va de las demandas locales, las demandas indígenas nacionales, a las demandas de la población en general.⁴

A partir de esa década de los noventa, no fue posible hablar de procesos políticos y sociales en el país andino, sin considerar a los indios como parte integral de la sociedad. Aunque si bien es cierto que el racismo y la exclusión continúan siendo un lastre. De poderoso movimiento social, la CONAIE dio el siguiente paso, unido a otras fuerzas sociales, para constituirse también como una propuesta electoral y formó el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País, en la misma década, con resultados variables. La razón del protagonismo indígena se relaciona con el poder demostrado en las marchas y plantones que incidieron en la destitución de tres presidentes: Abdalá Bucaram fue arrojado del poder en febrero de 1997, Jamil Mahuad en enero de 2001 y Lucio Gutiérrez en abril de 2005. Es así que la inestabilidad política, siendo la constante en el país, no auguraba buenos momentos a los siguientes candidatos. Pero los tiempos cambiaron drásticamente y el economista Rafael Correa llega al poder en el año de 2007 rompiendo la racha anterior y conseguir no solo terminar su período, sino alcanzar la reelección, cambiar la constitución para volver a hacerlo⁵ y de los ocho años que debía ser presidente, se queda diez.

4 Silvia Soriano Hernández, *El sentido de la disidencia. Indígenas y democracia en Ecuador*, México, CIALC-UNAM/Eón, 2016, p. 131.

5 Sin duda un político hábil y carismático, que reconsidera postularse nuevamente a la presidencia cuando los precios del petróleo comenzaron a caer. Pero no por eso dejó de lado proponer a su sucesor quien a la postre lo traicionó. Al concluir su período Correa trasladó su residencia a Bélgica desde donde sigue incidiendo en muchas de las decisiones políticas. Es una constante escuchar la clara división entre correístas y anticorreístas, sin embargo, la realidad trasciende esa dicotomía.

La recurrencia a las calles por parte de integrantes de organizaciones sociales es vista desde perspectivas muy diversas. Suele ser reflejo de un escenario convulso en la medida en que, quienes marchan o colocan un plantón para sacar las demandas exhibiéndolas más allá del grupo social al que se pertenece, presionan desde canales diferentes. Es una forma de interpelar a una población que a veces se incorpora en apoyo y otras en franco cuestionamiento a los métodos. Volveremos sobre esto.

En torno a la presidencia de Correa, seguramente una pregunta que surge en todo este entramado, se vincula con el escenario latinoamericano donde se miró (y todavía) esperanzadoramente a todos aquellos mandatarios que se caracterizaron a sí mismos como de izquierda, que llegaron al poder con un discurso de ruptura a sus predecesores y cuestionando la economía neoliberal que tanto está dañando a nuestras naciones. Entre estos líderes debemos ubicar a Rafael Correa quien logró generar una imagen (que persiste) de gran estratega. Pero a menudo, la mirada interna y externa del mismo personaje pueden no coincidir, particularmente si se enfoca en su relación con ciertos movimientos sociales. La CONAIE ha sido golpeada, desde su surgimiento, por todos los mandatarios en turno y Correa no fue la excepción; los intentos de debilitarla pasan por la cooptación y la represión como caras de la misma moneda, dividirla y menguarla es una actividad a la que dedican buena parte de su gestión.⁶

Si bien la CONAIE en un principio, manifestó su respaldo a Correa, las desavenencias no tardaron en aflorar. Fernando García⁷ las enlista de forma particularmente clara: la primera se vincula con la emisión de la Ley de Minería de 2009 sin implementar la consulta previa, así como otorgar la posibilidad de practicar la minería a cielo abierto, esto permitió el inicio de una etapa catastrófica en cuanto al extractivismo minero;

6 Existen varias publicaciones que dan cuenta de este proceso, se puede consultar la bibliografía citada en este capítulo para profundizar en ello.

7 Fernando García, *Del sueño a la pesadilla: el movimiento indígena en Ecuador*, Quito, FLACSO/Abya Yala, 2021, pp. 68-75.

la CONAIE reaccionó con levantamientos contra la aprobación de dicha ley que condujo a un diálogo sin resultados; después el gobierno cuestionó la justicia indígena frente a un hecho sucedido en el 2010;⁸ en el siguiente año Correa convocó a una consulta nacional vinculado con esos hechos hablando sobre la justicia para el bien del pueblo, conocedor de su popularidad, el resultado de la consulta le daría la razón; en el año de 2012 el presidente emitió el Decreto Ejecutivo 1247 relativo a la licitación de áreas y bloques hidrocarburíferos, que permitió la explotación en una parte de la Amazonía con consecuencias sobre varios grupos indígenas de la región; en el 2014 se aprobó una ley relativa al agua que estuvo precedida por muestras de resistencia de la CONAIE, es de resaltarse la movilización de marzo de 2012 llamada “Marcha Plurinacional por la Vida, por el Agua y la Dignidad de los Pueblos;”⁹ otro desencuentro surgió a partir del Decreto Ejecutivo 16, del año de 2013 considerado como un mecanismo de control a las organizaciones sociales.¹⁰

Así, la criminalización y persecución a los líderes indígenas, no quedó en el pasado de los regímenes neoliberales, sino que se mantuvo, adquirió nuevo rostro y se perfeccionó con la presidencia de Rafael Correa. De hecho, hubo denuncias por parte de la CONAIE ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en el año de 2011, sobre personas perseguidas, varias encarceladas y otras que debieron pasar a la clandestinidad por el acoso vivido desde la presidencia. Por supuesto, no se puede negar el impacto negativo en las propias estructuras indígenas que vivieron un reflujo en esos años.

Desde su creación, en 1984, la CONAIE ha atravesado tres momentos en su acción como movimiento social. En el primero se consolidó, en el segundo se enfrentó al poder constituido a través de grandes movilizaciones y en el tercero se dividió por las crisis internas. Este ciclo parece cerrarse en el año 2019.

8 Una relatoría de lo sucedido y sus consecuencias está en *Ibid*, pp. 69-70.

9 Calificada por Correa como una marcha con cuatro emponchados y emplumados.

10 Tenerlo en mente cuando se considere por qué la CONAIE no apoyó al candidato de Correa y llamó al voto nulo en las elecciones del 2021.

Los movimientos sociales deben investigarse en su larga duración, lo que permitiría plantear el resurgimiento de las organizaciones luego de estos ciclos de auge y caída.¹¹

El movimiento al socialismo siglo XXI, que fue uno de los principios de Correa, mostró su faz frente a los indígenas organizados en la CONAIE. A pesar de las movilizaciones en contra y del cuestionamiento a muchas de las iniciativas del mandatario, que logró conservar la presidencia además de reelegirse, la popularidad de Correa no decrecía. Pero el mercado del petróleo ya no pintaba un escenario tan próspero, por lo que decidió dejar el lugar a su vicepresidente, lo que le garantizaría la permanencia en el poder. Impone entonces, a su candidato por el partido que él mismo fundaría: Alianza País y que con el nuevo presidente llegaría a su fin, después de ganar electoralmente en el 2017.

Si evaluamos la distancia que brota de las promesas de campaña al ejercicio en el poder, Ecuador cuenta con elementos sobrados.¹² El viraje es evidente. Después vendría la innegable persecución al correísmo durante la presidencia de su sucesor, Lenin Moreno quien destinó muchas energías a descalabrar tanto a su antecesor, como a sus seguidores, además de a sus opositores, entre ellos los indios. La presidencia de Correa dio un vuelco a la correlación de fuerzas en un contexto latinoamericano que se esforzaba por encontrar en los llamados gobiernos progresistas esa balanza tan necesaria como esperanzadora, pero su sucesor rompió ese ciclo en Ecuador. Como vemos, el ataque permanente a las organizaciones indígenas como expresión de un movimiento social es compartido por todo tipo de presidentes. Pero octubre de 2019 permite una lectura creativa de procesos viejos y nuevos, latentes, aunque parezcan apagados, de larga data.

¹¹ *Ibid*, p. 75

¹² A propósito del engaño y la mentira, dice Sissela Bok “Los funcionarios del gobierno y aquellos que se presentan en las elecciones a menudo engañan cuando pueden hacerlo y cuando suponen que la verdadera situación está más allá de la comprensión de los ciudadanos” en *Mentir. La elección moral en la vida pública y privada*, IIF-UNAM/FCE, México, 2010, p. 27.

Por eso es tan importante no olvidar a ese octubre donde la derecha y los poderes económicos se aglutinaron en torno a las exigencias del Fondo Monetario Internacional, apoyando al presidente Lenin Moreno en su política represiva. De allí las reflexiones que abrevan para este texto y que parten del libro *Memoria histórica de lucha. Octubre de 2019*, resultado de un gran trabajo en equipo, donde un grupo de jóvenes se trasladó a diferentes sitios en busca de personas que participaron en las movilizaciones para conocer sus pensamientos, sus motivaciones, sus razones, todo ello en una conversación que guiaba los recuerdos de esas movilizaciones tan presentes en la memoria. De la lectura de ese texto surge la propuesta de éste. Atar dos tiempos: el de movilizarse y el de recordar, el de militar y el de narrar.

La palabra vuelta testimonio

Señalar la importancia de la metodología empleada es fundamental para enmarcar las siguientes páginas e ideas. Los textos que aparecen en el citado libro, son testimonios que pueden entrar en la categoría propuesta por Renato Prada¹³ de discurso testimonio porque contienen, una lucha que continúa, es vigente, es parte del ahora a pesar de que la movilización hubiese concluido. Esto significa que, si bien ese levantamiento está acotado a los días de octubre, es consecuencia de un añejo proceso organizativo. Por tanto, esos testimonios deben ser leídos como portadores de las palabras de quien participa, como un conecedor de la importancia de unir la vida y la militancia.

Es significativo considerar que no es la única versión de lo sucedido, ya que al menos existen dos narrativas confrontadas: la que parte del Estado y es fortalecida por los medios de comunicación, y la de los manifestantes con espacios más acotados para su divulgación, pero donde se demuestra

13 Renato Prada, *El discurso testimonio y otros ensayos*, México, UNAM, 2001.

el potencial de los medios alternativos. En el segundo caso, cuando expresan sus motivaciones, consideremos que es su interpretación, son sus razones y así es como debemos leer los testimonios, como una representación oral de su memoria. La pregunta que brota es ¿quién ostenta la verdad? Dado que son versiones totalmente opuestas en muchos sentidos: donde unos ven la justeza de la protesta social manifestada en las calles, otros ven el vandalismo, donde unos ven causas reales otros ven intolerancia. Reflejo no solo de la polarización propia de toda sociedad. La respuesta no es fácil, pero un acercamiento puede ser la siguiente.

Una comisión de la verdad es una oportunidad para salir de la confusión o la politización que limitan el debate a señalar de qué lado está uno u otro. En contextos cada vez de mayor polarización social, lo importante no es qué se dice, sino quién lo dice y la credibilidad que se otorga a sus interlocutoras e interlocutores termina sobreponiéndose a la discusión sobre lo sucedido. Incluso el lenguaje está sometido frecuentemente a esa polarización, mediante el uso de términos o eslóganes que se repiten, en lugar de analizar los hechos y las responsabilidades.¹⁴

Finalmente enfatizamos que leemos en esos testimoniales, el punto de vista de personas que en determinado contexto expresan no solo lo que vivieron, sino que, estas recreaciones de lo vivido están impregnadas de emociones y de sentimientos cuyo entramado suele ser complejo. Sus palabras van construyendo una narración donde el conocimiento de los hechos experimentados refleja a la par certezas y dudas. Es su experiencia vivida, recreada y compartida que al hablar retrata situaciones que les pertenecen porque forman parte integral de su práctica y frente a un yo, propio del recuerdo personal, se agrega el nosotros correspondiente al colectivo del que forman parte. Añadamos la violencia física y verbal, que a menu-

14 Comisión Especial para la Verdad y la Justicia, *Informe de la Comisión Especial para la Verdad y la Justicia respecto de los hechos ocurridos en Ecuador entre el 3 y el 16 de octubre de 2019*, Quito, 2021, p. 13.

do confunde las ideas, destaquemos la resistencia, así como la importancia de saberse parte de un todo.

Sobre la metodología que implica presentar las voces de los actores sociales, ya contamos con algunas reflexiones previas y más amplias¹⁵ por lo que aquí presentamos una síntesis. Recuperamos entonces, la importancia de narrar que conlleva a incorporar sentimientos como la esperanza y el miedo. Al ser situaciones que permanecen en su memoria, al recordar, las palabras traducen prácticas propias y compartidas. Lo resaltable es que podamos desentrañar, a través de la interpretación dialógica, una valoración intersubjetiva y relacional. Una de las pretensiones de la publicación de los testimonios es pasar de la fase testimonial a la escrita para contar con una “memoria archivada”.¹⁶ Recordar y contar como síntesis que atrapa lo que sucedió y lo que se rescata de esos momentos que duraron muchas horas y que se resumen en una conversación de ciertos minutos. Esto es, se condensan los hechos que permanecen en su memoria para compartirlos. Disciernen lo que brota en su mente y priorizan, en su conversación, una interpretación de los sucesos. La unidad entre la escena vivida y la narración que se realiza pasando por el recuerdo y el papel de mediación, son parte esencial del trabajo que estamos analizando. Queda clara la distancia que existe entre lo sucedido y la ficción, se contraponen versiones y se apuesta por considerar como verídico el testimonio que se ofrece, una vez que ha sido confrontado con otras fuentes. La fuerte repre-

15 Entre otras, remito a: “El derecho a la palabra. Oralidad y testimonio en América Latina” en *Confluencia. Revista hispánica de cultura y literatura*, vol. 29, núm. 1, USA, Universität Wien/Latino Studies/Indiana University-Purdue/University Indianapolis, 2013; en coautoría con Mariana López de la Vega “El testimonio de mujeres guatemaltecas como espacio donde la lucha germina” en *Política y Cultura*, núm. 51, México, UAM-Xochimilco, ene-jun, 2019, pp. 31-54; “El correlato en la narración: mujeres y luchas sociales” en *América globalizada. Reinterpretaciones de las relaciones de género, desafíos y alternativas* de Virginia Ávila García y Paola Suárez Ávila (eds), México, FFyL-UNAM/Eón, 2017.

16 Central para Ricoeur es considerar que lo dicho en el pasado, de forma oral, puede transitar a la fase escrita, esto es, del testimonio (del testigo) a quien escucha. “El testimonio es originalmente oral; es escuchado, oído. El archivo es escritura; es leído, consultado” en *La memoria, la historia, el olvido*, Argentina, FCE, 2º ed., 2010, p. 215.

sión y los momentos vividos entre el humo, el desconcierto, la urgencia por conservar la vida y un sinnúmero de sentimientos aparecen nítidamente.

Volvemos a Ecuador. Si los manifestantes salieron a las carreteras y marcharon a la capital, es porque sabían que su presencia era necesaria, que hacían falta para generar los cambios demandados, pero también por al menos dos razones más, porque recordaban el poder de movilizaciones previas y porque el gobierno no escucha si no es gritando desde las calles. Finalmente conviene tener en mente que las voces que por lo regular aparecen en sitios donde se resaltan experiencias indígenas, son las de quienes ocupan un papel de liderazgo y esto es comprensible, por múltiples razones suelen ser no solo los más visibles sino también los más buscados, en este caso si bien se cuenta con esas voces, también está el sentir y vivir de otras personas que expresan las razones de su presencia en Quito o de permanecer en la comunidad.

Si bien muchas de las acciones que puede contener un movimiento social se confirman en estos testimonios, no está de más remarcar el significante que portan las palabras dichas. Con estas precisiones podemos profundizar en las reflexiones ofrecidas en los testimonios sin obviar que son voces diversas como diverso es el escenario de la lucha, sin embargo, lo que prevalece en las narraciones es la razón de la incorporación a la movilización que fue vista no solo como la coyuntura de un agravio más, sino como un *continuum*. Como largo y paciente es visto el caminar en la búsqueda de los derechos.

Talantes de la narración

Antes de centrarnos en las narraciones, es importante aclarar el significado de ciertos términos fundamentales que funcionan como elementos importantes dentro del mundo narrativo. Un autor cuya obra es sumamente esclarecedora para abordar este tema es Paul Ricoeur. Su acercamiento es desde la fenomenología (el mundo tal y como se construye en la

consciencia) y desde la hermenéutica (la interpretación de lo escrito). Reflexionamos a partir del texto, *Narratividad, fenomenología y hermenéutica*.

Empecemos con una cita del filósofo francés como un buen punto de partida: “Entre vivir y narrar existe siempre una separación, por pequeña que sea. La vida se vive, la historia se cuenta”. Esta primera afirmación clarifica algo que no siempre damos por sentado. Del mundo de la experiencia al mundo de las palabras existe una distancia, la equivalencia nunca es total. La narración de una misma historia, por distintos narradores, puede tener, incluso si cada uno de los narradores tiene pretensiones de objetividad, diferencias significativas.

El siguiente punto que extraemos es el que está contenido en la idea: “El mundo de la ficción es un laboratorio de formas en el que ensayamos configuraciones posibles de la acción para comprobar su coherencia y su verosimilitud”. Según esto, la ficción es una herramienta de la que las personas disponemos y de la que hacemos uso para poner a prueba la realidad dentro de nuestra cabeza. Imaginamos lo que eventualmente puede suceder para saber qué esperar y, aunque la realidad nunca sea exactamente tal y como la vislumbramos previamente, al imaginarla ya nos estamos representado, por medio de la ficción, situaciones posibles y posibilidades de actuación nuestra dentro de ellas. Así, la ficción no es lo opuesto a la realidad, sino que es un instrumento que utilizamos para habitar en ella. No hay que confundir mentira con ficción.

Una más, “De un modo u otro, todos los sistemas simbólicos contribuyen a configurar la realidad”. Con frecuencia solemos pensar que lo simbólico y lo propio de la realidad son dos planos distintos que se excluyen mutuamente. Acá nos recuerda que la realidad, para poder ser representada y aprehendida, necesita apoyarse en los sistemas simbólicos. Una nación, por poner un ejemplo, tiene sus mitos y sus símbolos, una bandera, una serie de sucesos emblemáticos que tienen, independientemente de si sucedieron o no, un valor simbólico. Y ninguna nación, sin por ello dejar de ser real, existe sin

sistemas simbólicos. Lo real es, pues, construido por medio de símbolos. Una narración histórica puede tener una gran carga simbólica. Así lo simbólico de los manifestantes se fue nutriendo rápidamente de referentes emblemáticos que los identificaba como tales.

Continuamos: “También el historiador, en virtud de los vínculos a los que antes aludíamos entre la historia y el relato, configura tramas que los documentos permiten o no, pero que en sí mismos nunca contienen”. En esta frase apreciamos cómo se unen algunos de los puntos anteriores. En el oficio de la historia, como es evidente, las técnicas narrativas son una herramienta de gran peso. La intención de alcanzar la mayor objetividad posible, por parte de los historiadores, no excluye el hecho de que existan distintas posturas con respecto al pasado. Eso se explica por varios motivos, que pueden ser históricos, es decir el punto histórico desde el cual el historiador ve el pasado; ideológicos, la visión del mundo subjetiva y política del autor, o metodológicos, esto es, los medios para acercarse a la experiencia de la historia, que pueden conducir a conclusiones distintas. Una vez más, el medio no es neutro con respecto al fin alcanzado o buscado. Por otro lado, no se debe pensar que un historiador no hace uso de la creatividad y se limita a extraer narraciones desde el pasado como de un objeto pasivo e inerte. La creatividad y la imaginación son dos medios más dentro de la construcción histórica.

Finalmente concluyamos con este fragmento “no hay comprensión de sí que no esté mediatizada por signos, símbolos y textos; la comprensión de sí coincide, en última instancia, con la interpretación aplicada a estos términos mediadores”. Vemos aquí claramente cómo el medio, en este caso una forma de narrar, o la narración en sí, no sólo no funciona como un medio ajeno al resultado, sino que es parte del resultado mismo y es inseparable de él.¹⁷

17 Dice Dussel a propósitos de las narrativas y la esperanza, remitiéndose a diferentes actores como los indígenas, los afroamericanos, las feministas, etc., que “necesitan una narrativa histórica que reconstruya su memoria, el sentido de sus luchas... la desesperanza tiene su sentido durante algún tiempo, pero la esperanza de la vida humana, de su producción, reproducción y desarrollo es una

Voces para escribir historias

Durante décadas hemos contemplado cómo se manifiesta la población en demanda o repudio de tales o cuales políticas públicas y las posibilidades que estas expresiones consiguen. Sin duda, la represión estatal forma parte del entramado. Fue en el levantamiento de 1990 que, entre otras consignas, se habló de la importancia de reconocer y por tanto de declarar, a Ecuador como un país plurinacional y desde entonces esa ha sido una reivindicación presente y ausente, plagiada y recuperada, tergiversada y apropiada. Consideramos que, con la lectura de los testimonios recogidos a partir de esta movilización, resaltando las ideas relativas a los diferentes grupos étnicos que se manifestaron, podemos entender algo del significado plurinacional que la CONAIE propone.

Con la aprobación del Decreto 883, no cabía duda de que las afectaciones a las clases medias y populares serían mayúsculas, así que varias comunidades decidieron, previa asamblea, sumarse a la convocatoria del paro nacional, el acuerdo tomado en colectivo garantizó la coordinación tanto a nivel de prepararse para marchar como del apoyo logístico. Como ya dijimos, la CONAIE se encontraba debilitada y fragmentada, así que muchas de sus bases se preguntaban cuál sería la posibilidad real de conseguir algo, en tales circunstancias. La fuerza se evidenció de varias formas: marchas, plantones, inmenso apoyo, obligar al gobierno a una mesa de diálogo y a que este se transmitiera a nivel nacional, a negociar y finalmente a derogar el Decreto, pasando por la huida de Lenin Moreno, quien abandonó Quito trasladándose a Guayaquil. Fue la CONAIE la protagonista de las movilizaciones y fueron sus dirigentes quienes se colocaron a la cabeza, fue octubre de 2019 el que le confirió a la organización indígena la potencia para resurgir y recuperar su rol.¹⁸ En las siguientes páginas, reconstruimos los

voluntad de vivir? en *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad* de Enrique Dussel, México, Akal, 2017, p. 43.

18 Como se evidenció nuevamente en el año de 2022. Al momento de entrar a prensa este libro se encuentra otra ronda de negociaciones después de otro ciclo de movilizaciones.

principales sentimientos que expresaron varios de los participantes adelantando que el contexto en que brotaron, les confiere un simbolismo particular y un barniz político. En otras palabras, una actividad realizada cotidianamente, adquiere una función diferente y esencial en momentos de crisis, como se verá en las siguientes líneas, además de que varias de las acciones emprendidas eran inéditas y, tanto el aprendizaje como la adaptación frente a los hechos, son señales de creatividad, de pertenencia, de esperanza. Todas las reflexiones siguientes son elaboradas a partir de los testimonios de participantes recogidas en el libro ya citado.

Fueron los transportistas quienes iniciaron el paro, pero serían los indígenas los que lo mantuvieron, consolidaron y alcanzaron el objetivo inicial y único, la derogación del Decreto 883. Una de las estrategias de lucha tiene que ver con los bloqueos y ello es fundamental por varias razones: es un mecanismo de presión que evidencia el poder colectivo para detener las vías de comunicación y que demuestra la necesidad de intercambio de productos prioritarios que se ve impedido; esto es un fuerte mecanismo de presión al gobierno para que resuelva, asimismo se consigue detener, en la medida de lo posible, a las fuerzas represivas y su avance violento y agresivo. Pero estos cierres de las vías implican varias actividades y presiones, desde dentro y desde fuera de cierta comunidad, por ejemplo, se afirma que en Cayambe había al menos dos posturas sobre el particular, por un lado, evitar que, se buscaran otras vías para evadir las bloqueadas, ya que hubo quienes, desde dentro, sacaron las flores para su venta por caminos vecinales, así como que algunos de los productores introdujeron los químicos necesarios para su cultivo, por los mismos caminos; de allí a impedir la comercialización para vivir el bloqueo y sus consecuencias, entonces no solo las vías primarias requerían personas para ello. Así que el sitio era eso, cerrar todo, nada entraba, nada salía también se consideraba abrir la vía cuando llegaban las fuerzas estatales disparando, dejarles pasar y después volver a cerrar, con el objetivo de no ser víctima directa de la violenta acción del Estado, no

dar pretextos para atacar. Pero ante la represión desatada en las comunidades, estaba la disyuntiva de abrir esos mismos caminos para permitir el ingreso de las ambulancias, lo cual conducía a negociaciones entre los mismos manifestantes y a retos complejos entre a quién sí a quién no permitir el tránsito y el porqué.

Entender el sentido que se otorga al territorio es ilustrativo, una “movilización territorial progresiva” que se consigue al caminar, encontrando esos lugares donde hay mayor posibilidad de fuerza. El propósito era claro, derogar el Decreto. Unos se van, otros se quedan, pero todos persiguen el mismo fin, indígenas y no indígenas. Complejo es entender que la mayoría piensa que la mejor forma de aportar era yéndose a Quito, pero en cierto momento, desde la capital se pidió “no vengan más”.

De ahí que entre ir a Quito y mantenerse en la comunidad podemos apreciar que la resistencia cobra formas múltiples porque, cuando hay movilizaciones, se genera un imaginario de que, solo yendo al lugar central de la protesta, en este caso a Quito (de donde, como dijimos, el presidente salió huyendo rumbo a Guayaquil), se participa realmente, pero no fue así. Ni el riesgo fue menor quedándose en la comunidad, ni la participación era mayor estando en la capital. Si la presión india en la capital hace fugarse al mandatario, era algo digno de vivirse allí mismo.

Un requerimiento constante hacia los jóvenes, era que no pusieran en riesgo la vida, no confrontar a la policía, al ejército, recomendación pocas veces seguida dada la desmedida represión; los manifestantes de ambos sexos, desafiaron a hombres armados que lanzaban balas de goma, perdigones, gas, hubo tanquetas en las calles, múltiples fotografías evidencian un escenario de guerra. Los manifestantes hacían su escudo con cartón, la desproporción era evidente.

Consideramos que la unidad que se vivió entre organizaciones indígenas por un lado y poblaciones diversas es reflejo del momento, pero también de la trascendencia del instante. Dividir el tiempo entre quedarse bloqueando y conseguir el

apoyo para enviar a quienes marchaban. Aprender a combinar diversas actividades, hacer roles, que no faltara la comida, las cobijas. Mantener la comunicación, desmentir rumores falsos, salir corriendo y regresar. Llorar a los muertos y cuidar a los heridos, estar atentos a las resoluciones. Pensar si volver al día siguiente o alejarse; recibir los paños húmedos que ofrecían quiteños y quiteñas para calmar las molestias de los gases, esconderse tras la puerta que se abría para protegerles.

Resulta interesante un recuerdo que varios de quienes se encontraban en Quito, traen al respecto del diálogo prometido, y es el relativo a que hubo traición por parte del ejército, que ofreció una tregua, querer negociar y en realidad lo que deseaba era abastecerse de armamento y bombas lacrimógenas que se le habían terminado para continuar golpeando. Con lo que la rabia crecía, así como la certeza de que del gobierno no se obtienen respuestas sinceras.

La forma en cómo se mira a los dirigentes, es como la de dignos representantes. Así la idea de que la CONAIE estaba debilitada y la incertidumbre de saber si podría colocarse a la altura de los acontecimientos se fue diluyendo en la medida en que su presencia tanto en las calles como en las rondas de diálogo, se afianzaba. Los líderes de la CONAIE fueron los responsables de la negociación y ellos sabían que no tenían otro mandato que no fuera el de derogar. A pesar de las propuestas del gobierno de negociar otro decreto, no se aceptó. No flaquearon, no claudicaron, no traicionaron la confianza en ellos depositada.

Conviene resaltar que la traición y la ingenuidad forman parte del mismo entramado. Cuando los manifestantes llegaron a la asamblea y se sugería que las mujeres fueran al frente con la idea de que a ellas se les respetaría, no fue así. La presencia de infiltrados entre los manifestantes tenía propósitos variados: por un lado, parte de los llamados correistas a quienes se ubicaba como queriendo jugar un rol protagónico, llevando el objetivo de la destitución del presidente, gritando la consigna “Fuera Lenin”, pero que, y esto también hay que subrayarlo, no era la demanda principal, bueno, ni

siquiera era una demanda. Como ellos mismos decían, ya hemos tumbado a otros presidentes y las políticas económicas se mantienen, hemos aprendido, y sacar a Moreno no era lo central. Los otros infiltrados venían de los propios agentes del Estado que sembraban rumores para descalificar a los líderes o para hablar de hechos que no estaban sucediendo con el fin de infundir miedo, angustia y otros sentimientos que pudiesen desmoralizar. A veces se les identificaba y se les aislaba, después se les soltaba. Pero los rumores y las noticias falsas circularon ampliamente como mecanismo de menguar en el ánimo popular, se enviaba información irreal a los teléfonos celulares de dirigentes para dividir. La importancia de la verificación se patentizaba cada día y se realizaba no sin dificultad. La desinformación es un arma contra las manifestaciones, por lo que combatirla se convirtió en prioridad instrumentando diversas estrategias: tener números telefónicos de contacto para verificar tal o cual rumor; también sirvió para consultar si requerían algo como alimento o cobijas y para confirmar que no faltara alguien.

La caracterización de una minga social es ilustrativa del sentido de llevar el campo a la ciudad y viceversa, la interrelación manifiesta a partir de vivir en Quito esos días, visualizó la mutua dependencia, tanto a unos como a otros les hicieron falta productos que provienen de uno y otro lado. Faltó la sal, el azúcar, se terminó el fósforo, se vivió la unidad entre ecuatorianos que resistieron a pesar de las carencias. Era como una idea de apreciar tanto el trabajo del campo como el de la ciudad, del valor que cada espacio tiene.

Las bombas lacrimógenas se lanzaban indiscriminadamente, no solo a los manifestantes sino también a las casas, con el objetivo doble de intimidar y generar enojo para lograr una contra reacción que justificara la mayor represión; el efecto fue contrario, porque lejos de inhibir, muchos más salieron a incorporarse a las manifestaciones, volvemos a la rabia como sentimiento político. Hombres y mujeres participaron ampliamente, pero es de resaltar la presencia de una juventud especialmente combativa. Si bien existe un reconocimiento

real a la capacidad de los líderes, particularmente se menciona a Leónidas Iza, algunas de las manifestantes consideran que las mujeres pueden y deben jugar un rol más protagónico, recuerdan que ya ha habido lideresas “mujeres líderes, mujeres que seguimos el camino de Dolores Cacuangó, de Tránsito Amaguaña”. Aunque ellas decidieron apoyar cocinando, varias consideran que también pueden hacer otras cosas, pero reconocen que una de sus limitantes es que siguen cumpliendo su papel de cuidadoras: de la familia, los animales, los hijos, la cocina “o sea todo”.

Ese rol social del ser madre, suele reflejarse abruptamente cuando, en cierta forma, se vive una situación de riesgo. La mujer vista, por ella misma y por los demás como la madre, la que cuida, la que protege, la que al haber dado la vida es también la responsable de preservarla. Pensamos en la maternidad, en este contexto, al menos desde dos formas: como una politización del significado de ser madre y como una normalización de la asignación del cuidado; ellas que se consideraron madres de los jóvenes que se manifestaban, que caían, que no se detenían. Pero también aquéllas que al ver que sus hijos se van a Quito toman la decisión de acompañarles y volverse madres de todos. Algo que no es fácilmente comprensible en estos escenarios, donde se vivió tanta violencia, es ver a familias indígenas completas, el hombre, la mujer y niños y niñas de diversas edades;¹⁹ creo que la lectura tiene varias connotaciones, primero que se sabía desde la iniciativa de marchar, que sería una actividad pacífica, añadir que no hay a quien delegar el cuidado de los menores y finalmente que son considerados como parte integral de la comunidad. Su formación política comienza desde que nacen.

Prevalece el sentir colectivo de una gran solidaridad, en general de toda la población hacia los movilizados en muchos sentidos, hubo ayuda para hospedarse,²⁰ para alimentar-

19 Incluso hubo espacios destinados al cuidado de los menores tanto en las universidades como en el parque que sirvió de sitio de concentración, El Arbolito.

20 Las universidades se convirtieron en lugar de refugio. Interesante la publicación de la Universidad Politécnica Salesiana donde se narra el papel jugado en torno a la llegada masiva de personas provenientes de diversas regiones del país, las

se, para protegerse, tanto en el trayecto como en Quito. Este sentimiento sobre la solidaridad, de apoyo, de hospitalidad, se marcó fuertemente en los manifestantes, sin importar de donde proviniera “No sé si eran mestizos, eran indígenas, no lo sé, pero todos se unieron, todos nos dieron de comer” en que la plurinacionalidad tan pregonada por el movimiento indígena de la CONAIE es patente en las calles, en los momentos álgidos donde no hay diferencia de origen. Donde lo pluri se evidencia como uni.

La visión dual de la capital es interesante: cuando los indígenas supieron que la “gente de Quito se levantó”, que había apoyo, que lejos de haber discriminación los de la capital agradecían al movimiento indígena que tomara la iniciativa de levantarse. Un sentimiento repetido en el contexto de la movilización y la represión es el de la rabia, rabia que tiene tintes políticos, había quien decía que la ira fue el motor de marchar. El resultado de lo colectivo es impresionante, se colectivizó la preparación de alimentos, el cuidado de niños y niñas, de atender a personas heridas, hasta de conseguir ropa o zapatos gastados en el diario caminar. El racismo y su impacto en la memoria colectiva de este agravio que no pasa, se diluyó al estar en una capital solidaria, hospitalaria. Esta frase resume mucho de lo dicho: “En cambio, ahorita estamos más unidos, estamos más alerta y con más firmeza, pero también con mucha rabia y mucho resentimiento sobre estos poderes del Estado”.

Las líneas precedentes son solo una aproximación a lo que podemos encontrar, descubrir, reflexionar, revelar, al leer esos trabajos testimoniales, en particular en el libro mencionado. Cada lector o lectora podrá seguir una ruta propia para interpretar esas narraciones.

formas de organizarse, los apoyos, la represión etcétera. Fueron llamadas zonas de paz, pero eso no bastó para que no fueran respetadas y recibieran bombazos e intimidaciones varias. Además de infiltrados.

De la verdad y su búsqueda. A manera de cierre

En el informe ya citado que se publicó en 2021 sobre los hechos ocurridos, algo de lo más relevante son los textos introductorios donde se habla de la importancia de reconocer los sucesos como un primer paso para curar las heridas que produjo, en este caso, cierto hecho violento. La investigación de la verdad se convierte en motor de justicia. La palabra de las víctimas es la matriz principal, contrastada con otras fuentes.

En estos contextos, además de las violaciones de derechos humanos cometidas, frecuentemente se criminaliza a las víctimas o se legitima la violencia contra la gente, negando o minimizando los hechos o representándolos como respuesta a provocaciones de otros. Este informe de la Comisión Especial para la Verdad y la Justicia de Ecuador hace referencia a los hechos ocurridos las primeras semanas de octubre de 2019 que se dieron en el marco de la respuesta a las demandas sociales y movilizaciones contra políticas económicas del Gobierno ecuatoriano en 2019. La importancia del trabajo por esclarecer la verdad incluye abrir un espacio para las víctimas y testigos, recoger sus experiencias, contrastar las fuentes y usar metodologías que documenten los casos, pero también tengan en cuenta los análisis de contextos o patrones de victimización que ayuden a tener un marco de comprensión más amplio del estrictamente jurídico. Los informes deben permitir entender lo sucedido, los mecanismos que lo hicieron posible, escuchar las voces de las poblaciones afectadas, así como promover medidas de sanción y reparación.²¹

La reparación y la sanación siguen siendo un pendiente. En este texto estamos incorporando evocaciones de algunas de las personas que participaron en ese octubre: sus formas de recordar, sus razones, su perspectiva de los acontecimientos, sus sentimientos y motivaciones, entre otras y consideramos que son un aporte, también, para la búsqueda de la verdad que no puede llegar sin justicia.

21 *Op. cit.*, p. 11.

No podemos hablar de relatos épicos, pero sí afirmamos que estamos frente a una narrativa combativa, propositiva, marcada por la esperanza. Al recuperar algunos de los recuerdos extraemos elementos centrales para entender las razones, entre otras, como que la decisión se dio a partir de una asamblea, que una de las recomendaciones repetida era la de cuidar la vida que con la dimensión de la represión no es posible calcularla, así como tampoco es medible la solidaridad inmensa tanto en el trayecto como en Quito. Que el conocimiento del territorio, así como el recurso de viejas estrategias de lucha, se entrecruzaron en la memoria.

Los indígenas organizados saben que el Estado suele ser un ente represor, en las calles se repitió constantemente, venimos en un movimiento pacífico. Y si bien la violencia forma parte de las movilizaciones en la historia latinoamericana, para muchos de los manifestantes la vivida en octubre de 2019 no tenía parangón. El toque de queda, el estado de excepción, la huida del presidente. Sin embargo, a pesar de las directrices y de las ideas de emprender marchas y plantones, la espontaneidad se impuso en muchas ocasiones. Era otro de los desafíos: contener la rabia que brotaba frente a los muertos y los heridos. Hubo traiciones de parte del gobierno, emboscadas a los manifestantes, bombardeos a las llamadas zonas de paz. Mantener una información constante sobre lo que sucedía cerca y lejos era imperativo frente a la avalancha de noticias falsas que circulaban profusamente.

Sin dudar, una conclusión obligada es la relativa a la fortaleza que caracterizó a la CONAIE en esos días, a pesar de la debilidad que se percibía. Esto solo puede leerse como embates (desde presidentes abiertamente de derecha como los autonombrados de izquierda) que finalmente no tuvieron el éxito buscado: destruir a la organización indígena. Sí la debilitaron, sí la fragmentaron, pero no la acabaron. Conviene repetir que con su memoria constatamos el sentido de pertenencia en la militancia, en la medida en que remiten a un momento relativamente reciente de movilizaciones. En este tenor, se estructuran tanto la memoria de largo alcance como

la de corto, el recuerdo de viejos luchadores indígenas, forma parte del entramado de saberes, de considerarse como parte de algo mayor, como se afirma en muchos de los testimonios.

La impotencia, la rabia, el dolor, todos ellos deben contemplarse como sentimientos políticos que imponen formas de pensar y de actuar.

Fuentes consultadas

- Bok, Sissela, *Mentir. La elección moral en la vida pública y privada*, México, IIF-UNAM/FCE, 2010.
- Comisión Especial Para la Verdad y la Justicia, *Informe de la Comisión Especial para la Verdad y la Justicia respecto de los hechos ocurridos en Ecuador entre el 3 y el 16 de octubre de 2019*, Quito, 2021.
- Dussel, Enrique, *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*, México, Akal, 2017.
- García Serrano, Fernando, *Del sueño a la pesadilla: el movimiento indígena en Ecuador*, Quito, FLACSO/Abya Yala, 2021.
- Iza, Leonidas, Andrés Tapia y Andrés Madrid, *Estallido. La rebelión de octubre en Ecuador*, Quito, Ediciones Red Kapari, 2020.
- Ortiz-T, Pablo (coord), *La Salesiana frente a la movilización popular de octubre de 2019. Memoria de una acción solidaria*, Quito, Abya Yala/ Universidad Politécnica Salesiana, 2020.
- Prada Oropeza, Renato, *El discurso testimonio y otros ensayos*, México, UNAM, 2001.
- Ricoeur, Paul, “Narratividad, fenomenología y hermenéutica” en *Análisi, Quaderns de comunicació i cultura*, núm. 25, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2000, pp. 189-207.
- _____, *La memoria, la historia, el olvido*, 2º ed., Argentina, FCE, 2010.
- Soriano Hernández, Silvia, *El sentido de la disidencia, indígenas y democracia en Ecuador*, México, CIALC-UNAM/Eón, 2016
- _____, *Memoria histórica de lucha. Octubre de 2019 en Ecuador*, México, CIALC-UNAM/Eón, 2022.